

Del deseo al goce. La reflexión de las perversiones en Lacan

Víctor Hugo López Ortega¹

Introducción

Los aportes de Lacan a la comprensión de las perversiones desde el psicoanálisis son amplios. En el transcurso de 1956 a 1969, pueden notarse cambios importantes en donde los referentes utilizados para pensar las perversiones varían; por ejemplo, en el seminario titulado *La relación de objeto* (1956-1957),² elabora un esquema en donde las ubica delante o detrás del velo y, basándose en las premisas freudianas, establece los contrastes entre la fobia y el fetiche, siendo este último el referente que le posibilita hablar de las perversiones y la función del velo.

En años posteriores, las contribuciones propiamente lacanianas al psicoanálisis -el objeto *a* y el goce- se convierten en referentes para reflexionar en torno a la obra de Freud e inclusive ir más allá. El tema de las perversiones no fue la excepción; en 1969,³ con ayuda de las nuevas nociones, Lacan elabora un análisis de las pulsiones escotofílica y sadomasoquista, planteando la relevancia de pensar la *mirada* y la *voz* como objeto *a*, iluminando nuevos caminos para comprender al sujeto perverso.

Con los conceptos de goce y objeto *a*, Lacan retoma un tema que estaba presente desde el seminario de 1958-1959⁴ titulado *El deseo y su interpretación: la no complementariedad entre el exhibicionista y el voyeur, ni entre el masoquista*

¹ Psicoanalista. Doctorante del Doctorado en Psicología de la Universidad Veracruzana

² Jacques Lacan (1994), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4: La relación de objeto* (1956-1957). (Buenos Aires: Paidós, 2008)

³ Jacques Lacan (2006), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16: De un Otro al otro* (1968-1969), (Buenos Aires: Paidós, 2008)

⁴ Jacques Lacan (2014), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 6: El deseo y su interpretación* (1958-1959), (Buenos Aires: Paidós, 2014)

y el sádico⁵. Procuran paralelamente el goce del Otro, es decir, tapar su falta, así tengan que convertirse en el instrumento que le da voz (sádico) o que interroga aquello que no se puede ver (voyeur), o bien, someterse y exponerse para hacer aparecer la voz (masoquista) y la mirada (exhibicionista) en el campo del Otro.

En resumen, el recorrido que hace Lacan parte de reflexionar en torno a *la relación de objeto*, pensando el fetiche -y la *verleugnung*- como referente de las perversiones; posteriormente problematiza la cuestión del deseo en psicoanálisis, siendo este el eje para replantear los postulados freudianos y, en donde, respecto a la perversión, sobresale también la noción de fantasma perverso -que no es la perversión-; finalmente, la perversión será pensada por Lacan a nivel de goce.

El fetiche y la relación de objeto

En 1956 Jacques Lacan imparte su seminario *La relación de objeto y las estructuras freudianas*. Desde la primera clase⁶ problematiza los usos que se han hecho del término “objeto” y deja claro cuál será el camino que seguirán sus disertaciones: el abordaje de la fobia y el fetiche. Es así como concluye la primera clase abriendo dos interrogantes: “¿Por qué una fobia y un fetiche son dos cosas distintas? Y ¿Qué relación hay entre el uso general del término fetiche y el empleo preciso del término para designar una perversión sexual?”.⁷ La diferencia entre la fobia y el fetiche la abordará leyendo a Freud bajo la guía de sus tres registros, partiendo de lo que denomina “las tres formas de la falta de objeto” (castración, frustración y privación).

⁵ Desde el seminario *Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, Lacan sugiere el problema de la relación entre el sádico y el masoquista. En la lección del 27 de noviembre de 1975 menciona: “Se trata de la chanza que sin duda todos ustedes conocen, llamada del masoquista y el sádico – *Hazme daño*, le dice el primero al segundo, quien le contesta - *No*. [...] En efecto, ¿quiénes están mejor hechos para entenderse que el masoquista y el sádico? Sí - pero como ven por esta chanza, a condición de que no se hablen”

Jacques Lacan (1999), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5: las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, (Buenos Aires: Paidós, 2010), p. 72

⁶ 21 de noviembre de 1956.

⁷ Jacques Lacan (1994), *Op. Cit.*, p. 25

En este seminario se señala una distinción, en aras de aclarar los planteamientos de Freud. Respecto a esto, Philippe Julien menciona: *Freud habla de la percepción visual de la ausencia de un órgano real en la mujer. Lacan desplaza a Freud: no se trata de lo real, sino del falo imaginario y simbólico.*⁸ Y Lacan puntualiza: *..el pene en cuestión no es el pene real, sino el pene en la medida que la mujer lo tiene –es decir en la medida en que no lo tiene.* Y más adelante expone a detalle:

No se trata en absoluto de un falo real que, como real, exista o no exista, sino de un falo simbólico que por su naturaleza se presenta en el intercambio como ausencia, una ausencia que funciona en cuanto tal. En efecto, todo lo que se puede transmitir en el intercambio simbólico es siempre algo que es tanto ausencia como presencia.⁹

Se llega a la conclusión de que, el niño, al enfrentarse con el descubrimiento de que la madre *no tiene* el falo, éste (el infante) puede hacerse el objeto fálico para ella. Por lo tanto, Lacan puntualiza, nuevamente apoyándose de sus tres registros: *...la mujer no lo tiene simbólicamente. Pero no tenerlo simbólicamente es participar de él a título de ausencia, es tenerlo de algún modo.*¹⁰

En el mismo seminario, Lacan brinda nuevas elucubraciones respecto al tema de la castración. En la clase del 4 de junio de 1957 dice lo siguiente: *...si hay castración, es en la medida en que el complejo de Edipo es castración.*¹¹ Se trata de la *castración materna*, se remarcada en el texto, y esto implica la posibilidad de la devoración. Ahora bien, para Lacan, Freud no articuló el sentido preciso de la castración, sólo lo sugirió. Por ello es que, luego de acentuar esto, lo

⁸ Philippe Julien (2000), *Psicosis, perversión, neurosis. La lectura de Jacques Lacan*, (Buenos Aires: Amorrortu, 2012), p. 105

⁹ Jacques Lacan (1994), *Op. Cit.*, p. 154

¹⁰ *Ibídem*, p. 155

¹¹ *Ibídem*, p. 369

que hace es colocar a la castración como *el signo del drama del Edipo*,¹² su eje implícito.

Recapitulando las ideas: La madre no tiene el falo, hay castración materna, hay angustia aunada a la posibilidad de ser devorado por ella, por su deseo. Hay, también, horror a la castración y es aquí en donde tiene su origen el fetiche, un sustituto, un monumento¹³ -como señaló Freud- que el horror a la castración erige como recordatorio. Con el fetiche es plausible consentir, en cierto modo, que la madre tiene el falo, a través del sustituto que al mismo tiempo es señal de su ausencia. Y precisamente a esto apunta la *verleugnung*, a desmentir que la madre no tiene falo y, aclara Philippe Julien: *...así el sujeto puede respirar: postula el fetiche como sustituto [...]. Allí donde falta en ella el falo simbólico, el sujeto sitúa un fetiche como falo imaginario.*¹⁴ En resumen, se puede decir que el fetiche, además de un sustituto, implica una defensa, una respuesta frente al horror de la castración.

Lacan insiste en su seminario *La relación de objeto* en tomar las consideraciones freudianas sobre el fetichismo como el eje para poder hablar sobre las perversiones. Es así como llegará a apoyarse en la misma lógica del fetichismo freudiano para hablar de la función del velo. Menciona Lacan:

Sobre el velo se dibuja la imagen. Ésta y ninguna otra es la función de una cortina, cualquiera que sea. La cortina cobra su valor, su ser y su consistencia, precisamente porque sobre ella se proyecta y se imagina la ausencia. La cortina

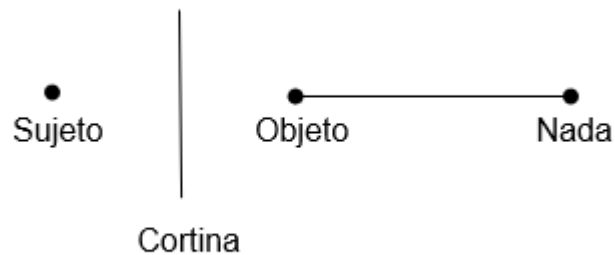
¹² *Ibidem*, p. 218

¹³ Sigmund Freud (1927), "Fetichismo", en *Obras Completas*, Vol. 21, 2ª Ed. (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), p. 149

¹⁴ Philippe Julien (2000), *Op. Cit.*, p. 106

es, digamos, el ídolo de la ausencia... es donde el hombre encarna, hace un ídolo, de su sentimiento de esa nada que hay más allá del objeto de amor.¹⁵

Posteriormente presenta un esquema:



En el esquema del velo hay tres puntos, los que corresponden al sujeto, al objeto y a la nada más allá del objeto. Lacan explica: *...ese más allá que es nada, o bien el símbolo, o el falo en cuanto que le falta a la mujer. Pero una vez colocada la cortina, sobre ella puede dibujarse algo que dice –el objeto está más allá.*¹⁶ El objeto ocupa el lugar de la falta y sobre el velo se instituye una relación simbólica en lo imaginario. Continuando con la exposición de Lacan:

Sobre el velo puede imaginarse, es decir instaurarse como captura imaginaria y lugar del deseo, la relación con un más allá, fundamental en toda instauración de la relación simbólica. Se trata del descenso al plano imaginario del ritmo ternario sujeto, objeto, más allá, fundamental en la relación simbólica.¹⁷

El velo oculta la nada -oculta que la madre no tiene falo- y, al mismo tiempo, la designa al proyectar la imagen de aquello que falta. Sobre esto, se hace referencia inicialmente al fetichismo; pero, en las clases posteriores Lacan vuelve a utilizar el esquema del velo para ubicar el travestismo y el uso del vestido. En

¹⁵ Jacques Lacan (1994), *Op. Cit.*, p. 157

¹⁶ *Ibidem*, p. 158

¹⁷ *Ibidem*, p. 159

cuanto al esquema, en el travestismo el sujeto se identifica con lo que está detrás del velo. El travestido, enuncia Lacan, *se identifica con la madre fálica, en la medida en que ésta, vela la falta del falo*.¹⁸ Con la diferencia entre el fetichismo y el travestismo, se desprenden dos formas en que el sujeto puede posicionarse con respecto al velo; delante o detrás de él (en el lugar de la madre).

Philippe Julien, partiendo del esquema del velo, elabora dos esquemas en los que ubica las denominadas perversiones –junto a una síntesis de las mismas–, y sitúa al sujeto delante o detrás del velo. Concluye que al colocar al sujeto delante del velo, además del fetichismo, se encuentra el masoquismo, el voyeurismo y la homosexualidad femenina; por otra parte, posicionando al sujeto detrás del velo, además del travestismo, está el sadismo, exhibicionismo y la homosexualidad masculina.¹⁹

Las perversiones y el deseo.

En el seminario de 1960–1961 dedicado a *la transferencia*, Jacques Lacan sentencia que “Aristóteles está sin lugar a dudas superado para nosotros en el plano ético”.²⁰ La crítica a la ética aristotélica tuvo un vasto desarrollo en los dos seminarios que le antecedieron, encontrando en la noción de deseo uno de los primeros puntos para establecer divergencias entre la ética planteada por el filósofo estagirita y lo que desde la lectura de los textos freudianos puede reflexionarse en torno a la moral y su asunción por parte del sujeto.

En 1958, durante el seminario titulado *El deseo y su interpretación*, Jacques Lacan afirma que, de acuerdo con la teoría de Aristóteles, *la bestialidad es algo así como las perversiones*, debido a que la ética aristotélica es, siguiendo a Lacan,

¹⁸ *Ibidem*, p. 168

¹⁹ Véase el esquema del sujeto delante del velo y el esquema del sujeto detrás del velo en: Philippe Julien (2000), *Op. Cit.*, pp. 110-112

²⁰ Jacques Lacan (1991), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 8: La transferencia (1960-1961)*, (Buenos Aires: Paidós, 2008), p.13

una ética del amo regida bajo la ilusión de que éste puede disciplinar el comportamiento; no obstante, los deseos tienen otro carácter y Lacan lo aclara:

El propio Aristóteles reconoce que los deseos, las *epithymíai*, van más allá de cierto límite que es precisamente el del dominio y el del yo, y que muy pronto se presentan en el ámbito de lo que él llama *bestialidad*. Los deseos son exiliados del campo propio del hombre, si es que el hombre se identifica con la realidad del amo.²¹

Insistiendo en la filosofía, pero con una postura distinta a la de Aristóteles, Lacan reconoce el trabajo de Spinoza, en donde el deseo no es exiliado del hombre, sino todo lo contrario, es su esencia²². Evita leer a Spinoza desde Freud, pero sugiere algunas convergencias; afirma que en el hombre intervienen afectos que van más allá de lo racional, mismos que tienen consecuencias en el comportamiento y rompen con el ideal de un hombre que puede disciplinar y dominarse a sí mismo únicamente por una conciencia de “deber actuar” que aspira a hacer de los actos una ley universal. Lacan reconoce de Spinoza el situar al deseo como algo más humano que bestial.

En el mismo seminario (1958-1959) Lacan aborda algunos puntos que competen al tema de las perversiones. En específico, reflexiona en torno al *exhibicionista* y el *voyeurista* a propósito del fantasma, al que designa “de algún modo como el último término del deseo” y el cual requirió de la invención del psicoanálisis para poder ser concebido y abordado “de acuerdo a una economía que lo subtiende como perverso”.²³

²¹ Jacques Lacan (2014), *Op. Cit.*, p. 16

²² Spinoza dedica la parte tres de su *Ética demostrada según el orden geométrico* al “Origen y naturaleza de los afectos”. Las ideas que retoma Lacan son extraídas de este apartado, en específico de la Proposición IX y de las Definiciones de los afectos, en donde el deseo se define como “la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a hacer algo en virtud de una afección cualquiera que se da en ella”.

²³ Jacques Lacan (2014), *Op. Cit.*, p. 342

Respecto al fantasma del exhibicionista suele decirse que está ligado a la pulsión escotofílica, al gusto por mirar y ser mirado; sin embargo, interroga Lacan, el exhibicionista “¿se inscribe acaso en la dialéctica del *mostrar?*”²⁴, a lo que responde con una negativa. La relación del exhibicionista es con el Otro y es *necesario que ese Otro sea, en su deseo, cómplice de lo que ocurre ante él y que tiene valor de ruptura.*²⁵ Posteriormente agrega: *no hay verdadero exhibicionista en privado. Para que haya placer es preciso que ello ocurra en un lugar público.* Sin embargo, la satisfacción del deseo exhibicionista exige una comunicación con el Otro –quien es el destinatario de la ruptura que se produce– lo que implica que la exhibición se inscriba en lo simbólico. Por lo tanto, es esto lo que constituye *la necesidad del lugar público: para asegurarse bien de estar dentro del marco simbólico.*²⁶

Sobre lo que muestra el exhibicionista Lacan hace énfasis en observar que, más allá de la erección, el exhibicionista muestra un pantalón que se abre y que se cierra, en sus palabras, “*la hendidura (fente) en el deseo*”, y advierte:

No hay erección por lograda que la supongamos, que supla aquí lo que en la estructura de la situación es el elemento esencial, a saber, la abertura (*fente*) como tal. Allí se designa el sujeto, y –en sentido estricto- lo hace como aquello que hay que colmar por medio del objeto.²⁷

Respecto al *voyeur* y la pulsión escotofílica, denuncia Lacan que también suele omitirse el elemento esencial: la hendidura. En el caso del *voyeur*, el objeto –el otro– debe brindar algún apoyo, “lo importante es que lo visto esté involucrado en el asunto: esto forma parte del fantasma”. Su satisfacción está vinculada con algo que en el objeto visto se preste al espectáculo y que sea participe de la

²⁴ Esta pregunta surge luego de ejemplificar el *mostrarse* de algunos animales como manifestación de la parada sexual.

²⁵ *Ibidem*, p. 464

²⁶ *Ibidem*, p. 464

²⁷ *Ibidem*, p. 465

dimensión de la indiscreción. Señala Lacan: *el goce del voyeur alcanza su verdadero nivel en la medida en que algo, en los gestos de aquella a quien espía, permite sospechar que, en algún aspecto, ella es capaz de ofrecerse a su goce.*²⁸

Es la hendidura lo que posibilita al sujeto perverso entrar en el deseo del Otro, es decir, el sujeto se reduce al artificio de la hendidura, a su función, y es mediante este artificio que el sujeto perverso *apunta al deseo del Otro y cree ver allí un objeto.*²⁹ En este sentido, el exhibicionista y el voyeur no se complementan superficialmente, no representan posiciones recíprocas, sino que, de acuerdo con Lacan, *son dos posiciones estrictamente paralelas.*³⁰

Luego de los señalamientos respecto al exhibicionismo y el voyeurismo, Lacan brinda una definición del fantasma, considerándolo *el soporte y el índice de cierta posición del sujeto en el deseo.*³¹ Se problematiza la idea que supone menos perversiones entre las mujeres que entre los hombres, tomando como punto de partida las elaboraciones de Freud respecto al complejo de Edipo; resumiendo, la entrada de la niña en el Edipo acontece cuando demanda tener -no satisfacción- el falo -un significante de algo que falta. Posteriormente consigue tener ese significante en el hombre y, en la experiencia, señala Lacan, *siempre tiene que vérselas con el objeto fálico en calidad de separado (...) tiene que vérselas con el falo como tal y en ese registro, su acción, su incidencia, puede ser percibida por el hombre como castradora*, lo cual permanece inconsciente para ella, *así como queda inconsciente que simbólicamente ella es ese falo que no tiene, en la medida en que ella es el objeto de deseo del Otro.*³²

El hecho de que en el inconsciente “*ella lo es y lo tiene*” –el falo– encuentra algunas similitudes con la fórmula inconsciente del perverso. Esto, aunado a que

²⁸ *Ibidem*, p. 466

²⁹ *Ibidem*, p. 467

³⁰ *Ibidem*, p. 470

³¹ *Ibidem*, p. 469

³² *Ibidem*, p. 499

en la experiencia tenga que vérselas con el falo en calidad de separado, implica que *en la economía inconsciente resulta colocar en equivalencias fálicas todos los objetos que pueden separarse de ella, incluido –y en primer lugar– el objeto más natural que se separa de ella, a saber, su producto infantil.*³³ Para Lacan esto es lo que posibilita explicar el por qué la perversión en las mujeres es menos frecuente.

Cerca de concluir el seminario de 1958–1959, Lacan hace un contraste entre el deseo neurótico y el deseo perverso. Sobre el deseo neurótico dice: *el deseo está en el horizonte de todas sus demandas, ampliamente desplegadas y literalmente interminables*³⁴; en contraste, para el perverso *el deseo está en el corazón de todas sus demandas y, al leerlo en su despliegue, se presenta sin duda anudado en torno a exigencias estéticas.*³⁵ Finalmente, en el transcurso del mismo seminario se encuentra una contundente afirmación: *el fantasma perverso no es la perversión;*³⁶ dicha diferencia es retomada en el transcurso del seminario de 1962–1963 titulado *La Angustia*.

Perversión y goce

En el seminario dedicado a *La Angustia*, Jacques Lacan retoma la afirmación enunciada en el seminario *El deseo y su interpretación*, respecto a no confundir al fantasma perverso con la perversión. En la clase del 5 de diciembre de 1962 declara y, enseguida, interroga:

Los neuróticos tienen fantasmas perversos y los analistas se rompen la cabeza desde hace mucho tiempo preguntándose lo que esto significa. Se ve muy bien, de todas formas, que no es lo mismo que la perversión, que no funciona de la misma forma y se engendra una gran confusión, y se multiplican los interrogantes, y se preguntan por ejemplo si una perversión es ciertamente una

³³ *Ibidem*, p. 499

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*, p. 517

³⁶ *Ibidem*, p. 504

perversión. Esta pregunta no hace más que redoblar la primera ¿para qué puede servirle al neurótico el fantasma perverso? ³⁷

La respuesta que el autor da a la interrogante es la siguiente: *este fantasma del que se sirve el neurótico y que organiza en el momento de usarlo, lo llamativo es que es lo que más le sirve para defenderse de la angustia, para recubrirla.*³⁸

De esta manera, Lacan vuelve sobre el tema del deseo agregando que en éste hay una identificación con la ley. La sustancia de esta ley es el deseo por la madre, y lo que normativiza el deseo, *aquello que lo sitúa como deseo, es la ley llamada de interdicción del incesto*; por lo tanto, en el caso de la perversión el deseo se presenta como lo que hace la ley. Por ello, en el perverso lo que desde el exterior toma el matiz de una satisfacción sin freno, es defensa, y a su vez, siguiendo a Lacan, *es puesta en ejercicio de una ley en tanto que frena, suspende, detiene al sujeto en su camino al goce.*³⁹ Complementando la idea, se menciona en Kant con Sade: *“el deseo es el revés de la ley”.*⁴⁰

En la misma clase del seminario,⁴¹ se hace mención del sadismo y el masoquismo cuando se afirma que el deseo se presenta como voluntad de goce, *sea cual sea el lado por el que se manifieste. Esto puede ocurrir del lado sadiano*

³⁷ Jacques Lacan (2004), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10: la angustia (1962-1963)*, (Buenos Aires: Paidós, 2006), p. 60

³⁸ *Ibidem*, p. 60

³⁹ *Ibidem*, p. 164

⁴⁰ Jacques Lacan (1966) “Kant con Sade”, en *Escritos 2*, (México: Siglo XXI, 2009), p. 748

⁴¹ 27 de febrero de 1963.

Cabe destacar que dos meses posteriores a la clase, en abril de 1963, apareció publicado el texto “Kant con Sade” en la revista *Critique*. En el seminario de *La ética del psicoanálisis* (1959–1960), Jacques Lacan incluye varias referencias a Sade, y el texto que aparece en los *Escritos* y en un inicio pretendía ser un prefacio a *La filosofía del tocador*, ya había sido redactado un año antes, como lo muestra una carta fechada el 9 de abril de 1962. Ver la carta en: Jean Allouch (2001), *Faltar a la cita. “Kant con Sade de Jacques Lacan*. (Córdoba, Argentina: Ediciones literales, 2003), p. 10.

–no he dicho sádico– o del lado que llaman masoquismo.⁴² La voluntad del goce en el perverso –y como en cualquier otro– es una voluntad que encuentra su límite en el ejercicio del deseo y, por lo tanto, es una voluntad que fracasa.

Posteriormente, se esclarece la relación del perverso con el goce, en un primer momento, con el masoquista. Al respecto se dice que el masoquista, al igual que todos los perversos, no sabe que goza. Ante la réplica que esta afirmación podría tener, en relación con la idea de que el masoquista sí sabe que es el Otro quien goza, Lacan adelanta una respuesta enunciando que hay algo que se le escapa al masoquista, como a todos los perversos:

Lo que se le escapa al masoquista, y que lo pone en la misma situación que todos los perversos, es que cree, por supuesto, que lo que busca es el goce del Otro, y precisamente porque lo cree no es esto lo que busca. Lo que se le escapa, aunque sea una verdad sensible, que se arrastra por todas partes al alcance de todo el mundo, pero que aun así nunca es percibida en su verdadero nivel de función, es que busca la angustia del Otro.⁴³

La respuesta a lo que busca el masoquista es complementada por Lacan en la clase posterior, al observar cómo éste se ubica en la posición de objeto –de un goce del Otro–. Lo que busca en ese Otro es *la respuesta a esa caída esencial del sujeto en su miseria final, y dicha respuesta es la angustia.*⁴⁴

En el sádico se puede observar que lo que busca es la angustia de las víctimas, pero también puede notarse cómo el agente adquiere un carácter instrumental. Se acude a Sade para despejar la interrogante sobre lo que el sádico busca en el Otro, que es imaginable desde que se esclarece la posición

⁴² Jacques Lacan (2004), *Op. Cit.*, p. 164

⁴³ *Ibidem*, p. 166

⁴⁴ *Ibidem*, p. 178

instrumental a la que se reduce. Lo que busca, entonces, es realizar su goce; en otros términos “*busca realizar el goce de Dios*”.⁴⁵

En la clase del 26 de marzo de 1969 de su seminario, Jacques Lacan dedica vastas reflexiones al tema de la perversión, consolidando las ideas planteadas en el seminario *La angustia* de la mano del concepto de goce y objeto *a*. A su vez, evoca la concepción freudiana derivada de los *Tres ensayos de teoría sexual*, en donde se sugiere que la perversión es el reverso de la neurosis y, como resultado, Lacan señala que hay algo del orden topológico en esta propuesta. No obstante, el planteamiento de la neurosis como una defensa contra la perversión resulta insuficiente y deja mucho por aclarar, sobre todo porque, como observa Lacan, Sigmund Freud otorgó valía a las pulsiones oral y anal; sin embargo, posteriormente –en apariencia– las relega para dar mayor presencia a las pulsiones escotofílica y sadomasoquista.

Antes de comenzar a discurrir sobre la pulsión escotofílica, Lacan subraya algo importante sobre el perverso al recordar a su auditorio que: *el perverso se dedica a tapar el agujero en el Otro [...] hasta cierto punto es partidario de que el Otro existe. Es un defensor de la fe.*⁴⁶ Al abordar la problemática del exhibicionista, subraya que una mirada *se trata de algo que puede muy bien sostener una existencia y devastarla*⁴⁷. Respecto al exhibicionista y la pulsión escotofílica, menciona que lo esencial no reside en provocar pudor, asombro o espanto, sino en *hacer aparecer en el campo de Otro la mirada [...], el exhibicionista vela por el goce del Otro.*⁴⁸

El exhibicionista y el voyeur no se complementan, no son simétricos - distinción que Lacan ya había desarrollado en el seminario *El deseo y su interpretación*. Y ninguna pulsión es lo inverso de la otra, “son disimétricas”.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 180

⁴⁶ Jacques Lacan (2006), *Op. Cit.*, p.230

⁴⁷ *Ibidem*

⁴⁸ *Ibidem*, p. 231

Mientras el primero busca hacer surgir en el campo del Otro la mirada, el segundo interroga en el Otro lo que no puede ver. Dice Lacan sobre este último: *lo que constituye el objeto de deseo del voyeur en un cuerpo esmirriado, una silueta de jovencita, es precisamente lo que solo puede verse con la condición de que ella lo sostenga en lo inasible mismo, en una simple ranura donde falta el falo.*⁴⁹ Derivado de esto, en la pulsión escotofílica, *uno logra lo que se propone, a saber, el goce del Otro, y otro sólo está allí para tapar el agujero con su propia mirada.*⁵⁰

Posteriormente, Lacan retoma el tema del masoquismo cuestionándose cuál es el objeto *a* en la pulsión sadomasoquista, adelantando que no se trata de la palabra y hace referencia a quien llama “*el masoquista florido, el bello, el verdadero, Sacher Masoch mismo*”. Así, ejemplifica cómo organiza todo a modo de ya no hacer uso de la palabra, puesto que no se trata de ella, sino de la voz. Por lo tanto, resalta, *lo esencial de la cosa es que el masoquista haga de la voz del Otro, por sí solo, eso que va a garantizar respondiendo como un perro.*⁵¹

Lacan concluye su observación sobre el masoquismo y el sadismo –y la función de la voz como objeto *a*– recordando cuál es el lugar que adquiere el goce:

El juego de la voz encuentra aquí su pleno registro. Solo que el goce, exactamente como en el caso del voyeur, escapa. Su lugar está enmascarado por esta sorprendente dominación del objeto *a*, pero el goce no está en ninguna parte. Claramente el sádico no es más que el instrumento del suplemento dado al Otro, pero que en este caso el Otro no quiere. No quiere, pero obedece de todos modos.⁵²

⁴⁹ *Ibidem*, p. 232

⁵⁰ *Ibidem*, p. 233

⁵¹ *Ibidem*, p. 234

⁵² *Ibidem*, p. 236

Durante la década de los setenta, Lacan aportará nuevos elementos al psicoanálisis y al tema de las perversiones, elementos que se tejerán bajo una sentencia lacaniana de gran peso: No hay relación sexual. No obstante, se mantiene la reflexión de las perversiones teniendo al goce como referente.